



**MISSIÓ PERMANENT  
DEL PRINCIPAT D'ANDORRA  
A LES NACIONS UNIDES**

---

*Sommet mondial 2005, Réunion plénière de haut niveau de la 60<sup>ème</sup> session de l'Assemblée générale  
2005 World Summit, High-level Plenary Meeting of the 60<sup>th</sup> session of the General Assembly  
Cumbre mundial 2005, Reunión Plenaria de alto nivel del 60o periodo de la Asamblea General*

**DISCOURS DE S.E. M. ALBERT PINTAT**  
PRÉSIDENT DU GOUVERNEMENT DE LA PRINCIPAUTÉ D'ANDORRE

**DISCURSO DEL EXCMO. SR. DON ALBERT PINTAT**  
PRESIDENTE DEL GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ANDORRA

**STATEMENT BY H.E. MR. ALBERT PINTAT**  
PRESIDENT OF THE GOVERNMENT OF THE PRINCIPALITY OF ANDORRA.

New York, mecredi le 14 septembre, 2005  
Nueva York, miercoles, 14 de septiembre de 2005  
New York, Wednesday, September 14<sup>th</sup>, 2005

*Original in Catalan  
Text in French, Spanish and English*

*Vérifier à l'audition  
Check against delineo,*

*En primer lugar y en nombre de todos los ciudadanos del Principado de Andorra, quisiera expresar nuestro pesar y solidaridad con las víctimas del reciente huracán que ha asolado la costa del golfo de los Estados Unidos.*

Sr. Presidente, Sr. Secretario General,  
Excelencias, Señoras y Señores:

Este año celebramos el 60° aniversario de las Naciones Unidas. También es el 60° aniversario de Hiroshima y de Nagasaki. Tras la terrible conmoción que supuso el cataclismo de la bomba atómica, se reveló una terrible verdad: que con cada avance tecnológico, mayor y más temible era el peligro que pudiese acontecer. El mundo reconoció la necesidad de la existencia de las Naciones Unidas, no simplemente para frenar los peligros del mundo moderno, sino como un foro de reflexión sobre dichos peligros.

Excelencias, señoras y señores:

Hoy me dirijo a las Naciones Unidas con un gran respeto y una gran esperanza. En el mundo actual, una llamada telefónica, un mensaje de Internet, nos puede llevar a los puntos más lejanos del planeta en una fracción de segundo. Incluso podríamos decir que todos los países se han convertido en vecinos. Una guerra en cualquier parte del mundo nos puede afectar, de la misma manera que una catástrofe natural en la costa del Golfo de los Estados Unidos puede trastornar la economía mundial. Asistimos al nacimiento de una sensibilidad mundial, un sentido ético de la justicia, la decencia y la solidaridad que trascienda las fronteras nacionales, las lenguas e, incluso, las religiones. Nos guste o no, tanto si nos asusta como si lo aceptamos, nos convertimos en una unidad. Mi pregunta hoy es ¿qué tipo de unidad debemos ser? ¿Deberíamos ser un planeta donde los derechos humanos sean universalmente reconocidos? ¿Donde todos los ciudadanos tendrán un nivel de vida decente? ¿Donde la asistencia médica no sólo fuese accesible para una elite acomodada, sino para todos aquellos que la necesiten? ¿Y donde la educación se valorase como la base del bienestar espiritual? ¿O este mundo estará desgarrado por la discordia, la guerra, el terror, la miseria y la ignorancia?

Los pequeños estados forman la mayoría de países que constituyen las Naciones Unidas, y este lugar nos ofrece un foro en el que nuestras voces pueden ser escuchadas. Y digo pueden ser escuchadas, dado que es cierto que los medios de comunicación globalizados cada vez más controlan la difusión de la información. Este hecho aumenta el valor de las Naciones Unidas como lugar donde pueden proponerse ideas inusuales y osadas.

Muchos países pequeños comparten el rechazo al aislacionismo. Sabemos que las fronteras que nos delimitan son cercanas; Conocemos y confiamos en nuestros vecinos. Así, para los países pequeños, la interconexión de la comunidad global no es ninguna sorpresa. El multilateralismo es esencial en un mundo globalizado. Por lo tanto, todos debemos apoyar instituciones como la Corte Penal Internacional. En estos tiempos de incertidumbre, al comienzo de una nueva era en la historia, debemos comprometernos todos al multilateralismo como medio para establecer la seguridad y un mundo más justo.

Señoras y Señores, Excelencias:

Hablamos mucho de la reforma de las Naciones Unidas. Quisiera decir que comparto el concepto de reforma. ¿Quién puede estar en contra de la mejora de una institución vital como las Naciones Unidas en un momento en que el mundo necesita tanto su visión y su misión de mantenimiento de la paz?

Sin embargo, quisiera recalcar todos aquellos aspectos de las Naciones Unidas que han supuesto contribuciones tan importantes durante el último medio siglo. UNICEF, FAO, OMS, todos estos organismos

han hecho que nuestro mundo sea mejor. Es notable que las Naciones Unidas hayan conseguido tanto con unos recursos tan limitados. Naturalmente, aún queda mucho trabajo por delante. Creo que en vez de centrarnos obsesivamente en la cuestión abstracta de la "reforma", cuando tenemos que enfrentarnos a problemas de refugiados, enfermedades y inseguridad, no debemos olvidar todo lo que podemos lograr incluso con este instrumento imperfecto o, simplemente, con nuestra posición como institución internacional.

Apoyamos firmemente a Kofi Annan y las reformas que propone. Creemos, al igual que él, que estas reformas aumentarán la credibilidad y el buen gobierno y comportarán un mayor control.

El mayor logro de las Naciones Unidas fue la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, por lo que necesitamos apoyar la creación de un consejo con poderes para hacer cumplir la implementación de los derechos humanos. Nuestro apoyo a los derechos humanos va unido a la educación, la herramienta más efectiva que podemos imaginar para el desarrollo.

Señoras y Señores, Excelencias:

Andorra apoya la aplicación gradual de los Objetivos del Milenio para el Desarrollo. Dichos objetivos se acordaron en la cumbre del 2000 con más de ciento setenta jefes de estado y de gobierno. En dicha cumbre, nos comprometimos a actuar, no sólo a expresar vanas palabras. Aunque pueda ser difícil poner en práctica algunos aspectos de estos objetivos, y somos plenamente conscientes de los retos que conlleva dedicar una parte de nuestro PNB a la ayuda para el desarrollo, reconocemos que las alternativas son arriesgadas.

En nuestro mundo globalizado por múltiples conexiones, las barreras geográficas ya no nos protegen, ni los países ricos pueden ya cerrar los ojos al sufrimiento vivido en aquellos que son más pobres. Si no actuamos, las tensiones sociales, la guerra o el terrorismo, llegarán a todas partes.

Los atentados terroristas injustificados de Nueva York, Madrid y Londres, el genocidio de Ruanda han conmocionado profundamente a la comunidad mundial. Y a pesar de todo sigue habiendo esperanza.

En una famosa reflexión escrita hace más de cuatrocientos años, el inglés John Donne escribió: "Ningún hombre es en sí, equiparable a una isla; todo hombre es un pedazo del continente, una parte de tierra firme. La muerte de cualquier hombre nos disminuye, porque somos una parte de la humanidad"

Pero quizás debamos hacer la pregunta a la inversa y meditar sobre la vida. ¿Cual es el origen de la vida que nos une a todos? Combatir el hambre, el SIDA, el terrorismo, la pobreza, luchar por la justicia, la educación, la igualdad de género: estos son los objetivos y los sueños que nos unen. Luchar por conseguirlo es vivir como un ser humano, y asegurar con certeza la continuidad d'un mejor provenir. Ceder pasivamente a estas injusticias es aceptar la muerte, abrazar una muerte moral y finalmente sucumbir a la conflagración que amenaza con destruir nuestro planeta. Señoras y Señores, escojamos la vida y prosigamos la lucha unidos bajo la bandera azul de la esperanza de las Naciones Unidas

Muchas gracias.